

LA HERENCIA AFROHISPÁNICA EN CUBA: EL LÉXICO DE ORIGEN AFRICANO EN EL ESPAÑOL (AFRO)CUBANO DE HOY

Luis A. Ortiz López
Universidad de Puerto Rico, Cayey

1. Introducción

1.1 Contacto etno-sociolingüístico afrohispanico en Cuba

El elemento africano en la isla de Cuba contribuyó económica y socioculturalmente a la formación e idiosincrasia del pueblo cubano desde el siglo XVI. La introducción de esclavos a Cuba puede asociarse, como en el caso de La Española y Puerto Rico, con el inicio de la conquista. Los acompañantes de Diego Velázquez, conquistador de la isla, procedían de La Española y, según Saco (1962: 115) era posible que trajeran consigo o en viajes sucesivos esclavos. Desde entonces, la expansión del sistema esclavista continuó su ritmo ascendente y ya para mediados del siglo XVI, según Castellanos y Castellanos (1988: 19-20), el número de esclavos negros pasaba de mil, creciendo dramáticamente hasta llegar a los 12 000 a principios del siglo XVII. Fue durante estos años que se dio paso al tráfico esclavista ilegal con los holandeses de Curaçao y con los ingleses de Barbados y Jamaica, siendo este último grupo el mayor exportador de negros durante casi todo el siglo XVIII. Este factor ha impedido conocer las cifras exactas de esclavos que entraron a la isla. Castellanos y Castellanos (1988: 28) aseguran que "Barcos de todas clases y tamaños — amplios, como los ingleses o más pequeños, como los norteamericanos— atracan en los muelles cubanos cargados de negros."

Las cifras del censo de 1775 al 1899, según Sagra (1861) y Estados Unidos (1900), demuestran una clara división étnica entre blancos y negros en Cuba, y una presencia significativa de afronegroides dentro la población general de la isla. Como grupo étnico, el negro fue mayoría desde 1817 hasta 1860. Los números más conservadores indican que la población africana en Cuba desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XIX radicaba entre los 2 000 000 de habitantes, incluyendo los esclavos legales e ilegales (Mellafe, 1964); mientras que los cálculos más ambiciosos determinan una población de aproximadamente 9 000 000 de africanos (Curtin, 1969). Otros historiadores ubican sus números entre estas dos cifras, por ejemplo, Sagra (1831) y Ortiz (1916) incorporan cifras por periodos específicos de tiempo, mediante las cuales se refleja una supremacía de la población africana frente a los habitantes blancos desde tan temprano como el 1532 y hasta mediados del siglo XIX.

La importación esclavista a la isla de Cuba puede dividirse, según palabras de Santos Pino (1964: 48) en dos grandes periodos: el primero, correspondería a la etapa inicial de la conquista que tuvo como base la explotación y exterminación de los indígenas y la primera ola de africanos, seguida de una segunda etapa de lento desarrollo que comienza a finales del siglo XVI, particularmente en virtud del asiento que la corona otorgó a portugueses para que trajesen cierta cantidad de africanos a las Antillas y a Tierra Firme. El segundo periodo comenzaría en el siglo XVIII y comprendería una

etapa inicial de desarrollo impetuoso de la economía y la explotación esclavista que alcanza su momento culminante en 1840, con la presencia de 436 mil esclavos, los cuales representan más del 50 por ciento de la población de la isla. La etapa de crisis tiene como punto culminante el decreto de abolición de la esclavitud en Cuba en 1886.

Entre la población africana importada a Cuba se han identificado varios grupos étnicos. El historiador cubano, Ortiz (1916: 24), incluye una nómina de 99 regiones africanas de donde provenían las diferentes etnias, destacándose los negros *mandingas*, *gangás*, *minas*, *lucumies* (*yorubas*), *carabalés* y *congós*. Sin embargo, entre los estudiosos del tema, existe desconfianza acerca de la veracidad de estos hallazgos, entre otros hechos, por la metodología utilizada por el autor para la búsqueda de los datos. Por su parte, Moreno Fragnals (1978: 9) defiende que el grupo *Lucumí*, procedente de un área cercana al Golfo de Guinea llamado *Ulcami*, *Ulcami* o *Lucami* y asociado con el grupo *Yoruba*, poseía casi la mitad de la población esclava en los ingenios cubanos durante mediados del siglo XIX.

Respecto a las variedades lingüísticas habladas en las regiones de donde procedían los mencionados grupos étnicos, existen enormes discrepancias entre los investigadores, aún hoy insalvables. Las cifras que dictan fluctúan entre 173 dialectos (Westermann y Bryan, 1952) y 300 o más modalidades diferentes, si se consideran otras áreas geográficas de África, como son Senegal, Gambia, Guinea, Guinea Portuguesa, Liberia, entre otras (Ladefoged, 1968). La identificación de las lenguas que hablaban los inmigrantes esclavos, así como las particularidades de cada una de ellas, es otra de las muchas dificultades con las que tropiezan los estudiosos de la influencia africana en el español de Cuba. A base de estos hallazgos generales, la presencia africana en la sociedad cubana de aquel periodo es considerable, hecho que, sin abordar otros factores, resulta atractivo para postular la existencia de fuertes vínculos afrohispanicos en la formación de la sociedad y la lengua cubana.

1.2. El debate sobre un 'criollo' en Cuba

La influencia africana en la génesis y evolución del español de Cuba ha sido objeto de un extenso debate. Las dos posturas dicotómicas se encuentran, por un lado, en la propuesta de una lengua 'criolla' en tierras cubanas y caribeñas en el pasado (Granda, 1968, 1968a, 1970-71, 1976 y 1978), como resultado del contacto etno-sociolingüístico entre africanos importados y conquistadores españoles y, por otro, en la defensa de un proceso de asimilación y adquisición lingüística inmediato en los negros bozales y criollos¹ respectivamente (López Morales, 1980).

En otras palabras, la hipótesis 'criolla' defiende una etapa lingüística intermedia entre el contacto y la aprendizaje de la variedad hispanica en el suelo cubano/caribeño, llamada habla 'criolla'. Esta modalidad se correlaciona con las lenguas africanas que aprendieron y manejaron los inmigrantes esclavos transportados a este territorio y sus descendientes, y cuyo origen se remonta a las hablas desarrolladas en un 'continuum' geográfico en las costas africanas, como resultado de las actividades, fundamentalmente comerciales, dirigidas por los portugueses a partir del siglo XV. Para los defensores de un 'criollo' en escenario cubano/caribeño, fueron muchos los factores extralingüísticos

y lingüísticos que contribuyeron a la formación de las variedades 'criollas': 1) los datos demográficos acerca de la gran concentración de inmigrantes africanos en la zona del Caribe desde principios de la conquista y colonización española; 2) algunos tempranos testimonios lingüísticos emitidos por aficionados del lenguaje, destacándose el del Padre Sandoval (1627) acerca de un "lenguaje muy corrupto y reversado a la portuguesa" hablado en Cartagena de Indias, Colombia, el del diccionarista Esteban Pichardo (1849), sobre "Otro lenguaje relajado y confuso" escuchado en Cuba, y el del cubano Bachiller y Morales (1883) en torno a un castellano hablado de un modo distinto por los negros bozales; 3) la presencia de rasgos considerados 'criollos' en textos de autores de la región (Cabrera 1975, Caballero 1852, y Derkes 1883, cuyos textos recopila Alvarez Nazario, 1974), y 4) el panorama de lenguas en contacto que prevalece en el resto de la región del Caribe, en donde se hablan variedades del inglés, holandés, francés y lenguas 'criollas', producto del contacto lingüístico entre tales modalidades, el español, el portugués y las lenguas africanas incorporadas al contexto geográfico caribeño a partir del siglo XVI.

Por lo tanto, defienden el aprendizaje del español por parte de los esclavos africanos mediante un 'criollo' de base portuguesa, que evolucionó paulatinamente y produjo en tal variedad un lento desarrollo de reestructuración y relexificación, como consecuencia de un fuerte proceso de asimilación a partir del siglo XIX. La mayor pervivencia de supuestos rasgos 'criollos', se ha concentrado, según Granda (1978: 315), en aquellas zonas geográficas, como por ejemplo en el Caribe y, particularmente, en Cuba, en donde hubo una gran concentración de africanos, entre los cuales, la etapa asimiladora resultó menos intensa o más breve. Este investigador identifica una serie de rasgos 'criollos' morfosintácticos en el registro hablado de los negros cubanos de la cuarta y quinta década del siglo XX, como continuidad de variedades lingüísticas adoptadas por generaciones anteriores de los esclavos originarios de diversas zonas africanas (Granda, 1971: 481-91). La convivencia de rasgos 'criollos' e hispánicos son el resultado de la etapa de *descriollización* por la que atraviesa el español cubano de unas cuantas décadas atrás. Otheguy (1973: 323-39), por su parte, considera que el habla *bozal* fue una modalidad 'criolla' durante la época colonial, cuyas raíces son comunes a las demás variedades caribeñas, desarrolladas mediante un proceso de relexificación. Mientras que para Ziegler (1981), el español *bozal* afro cubano constituyó un 'criollo' definible, producto del portugués del siglo XV y con influencias tardías de lenguas africanas occidentales, de dialectos del español no estándar y del 'criollo' inglés jamaicano. Perl (1982, 1985, 1989), defiende que el español cubano contemporáneo es el resultado de una lengua 'criolla' en el pasado, cuyo estado actual demuestra un proceso de *descriollización* en el que fenómenos 'criollos' morfosintácticos conviven con formas del español estándar. Más recientemente, Figueroa Arencibia (1992, 1995) ha apoyado la influencia de sistemas morfológicos de las lenguas africanas, así como algunas huellas del habla *bozal* cubana en la formación y evolución del español suroccidental de Cuba, y Schwegler (1996) ha defendido la formación de un 'criollo' en el Caribe hispánico a base de la presencia de los "(Afro)Portuguese pronouns (*ele, elle, nelle*) in (Black) American Spanish dialects". Según este investigador, "that *ele* (Chota, Palenque) and

ele (bozal) cannot possibly be linked to a common Spanish source, have a distinctively creole flavor (they are morphologically simplified), are too similar in form and function to be considered spontaneous (i.e., unrelated) innovations, can be shown to be connected phonetically and functionally to Port. *ele* (sing.) and *eles* (pl.), and are found in geographically discontinuous Black areas where Portuguese have never settled" (volante distribuido durante la conferencia).

No obstante, la oposición a la propuesta 'criolla' se ha hecho sentir. López Morales (1980) ha objetado duramente los postulados que encierran esta hipótesis mediante datos históricos, lingüísticos y siguiendo las mismas fuentes utilizadas por los propios propulsores de la teoría. Defiende, primero, que hubo una imposición del castellano frente a las variedades muy heterogéneas de la población africana; segundo, existió una menor presencia de negros en proporción con el resto de los habitantes y, tercero, prevaleció un intercambio comunicativo entre amos y esclavos. Además, la libertad que obtuvieron muchos de los negros les permitió una pronta integración sociolingüística. Asimismo, los lingüistas cubanos, investigadores del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, Valdés Bernal (1978, 1987), Martínez Gordo (1982) y Pelly Medina (1985) rechazan el habla 'criolla' y/o *bozal* como base del español cubano, entre otras razones, por la pronta desaparición de esta forma de hablar a finales del siglo XIX; la sobrepoblación del elemento blanco frente al negro; la ausencia de focos de aislamientos entre los esclavos; la presencia del negro en oficios diversos; la falta de autenticidad de los textos literarios por medio de los cuales se promulga el habla *bozal*, y la apropiación de algunos rasgos fonéticos del sur de España e Islas Canarias por parte de los negros importados a Cuba, que de alguna manera influyeron en el español coloquial cubano. No obstante, estos investigadores cubanos apoyan los estudios encaminados a dilucidar esta polémica y, más importante aún, reconocen que la modalidad 'criolla' del español hablado en Cuba está aún por estudiar. Por ejemplo, Valdés Bernal (1994: 141), acepta que, a base de las condiciones demográficas durante los primeros siglos de la importación de esclavos (XVI- XVII), las condiciones eran propicias para la formación de un habla 'criolla', pues, las lenguas africanas entre los núcleos de esclavos no fueron sustituidas de forma inmediata por el español.

Alvarez Nazario (1994), a quien algunos defensores de la hipótesis 'criolla' Caribe lo asociaban, a base de interpretaciones de su libro *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (1974), con las posiciones criollistas, nos ha manifestado en comunicación personal (1994) que rechaza abiertamente la validez de la teoría 'criolla' y, como alternativa, propone un origen fundamentalmente meridional en el español de Puerto Rico y en el Caribe hispánico en general.

Veo fundamentalmente la naturaleza de nuestro español [el de Puerto Rico] y de las Antillas hermanas como un desarrollo de la lengua madre que parte en lo principal del español meridional que en nuestro medio sembraron más señaladamente los inmigrantes andaluces del XVI y los colonizadores posteriores de origen canario que ya estaban aquí también en el siglo XVI y el XVII y luego con mayor fuerza en el XVIII y el XIX, como factor confirmador del meridionalismo que nos

trajeron en un principio los andaluces, para aquí fundirse, en cuanto al léxico con la herencia indoantillana recibida del taíno, y con el influjo de adstrato recibido de los esclavos africanos de antaño....

Y Lipski (1993), por su parte, mediante un examen exhaustivo de la bibliografía en torno al tema y de los rasgos 'criollos' asociados al habla afrocaribeña, concluye que la prueba de un 'criollo' de base portuguesa en el español antillano es frágil y que, a excepción de la partícula preverbal *ta* (con una frecuencia limitada en los textos de Puerto Rico) y el uso del pronombre de tercera persona sin marca de género, no existe prueba contundente que correlacione los demás rasgos con una etapa 'criolla'. En trabajos recientes, Ortiz López (1995, en prensa) ha propuesto como alternativa al supuesto 'criollo' en suelo cubano, la gestación de una variedad 'semicriolla'² entre esclavos y algunos descendientes de éstos.

La polémica ha sido extensa y productiva, aunque no haya brindado respuestas definitivas al problema. Hoy los estudios se encaminan a la búsqueda de hallazgos lingüísticos que documenten, más que la existencia de una lengua 'criolla', elementos lingüísticos en el español que hablamos los caribeños y latinoamericanos, como resultado del contacto etno-sociolingüístico que vivió nuestro continente. Surge, entonces, la necesidad de examinar el español no estándar de las diferentes modalidades americanas con un fuerte influjo esclavista en el pasado como son el habla hispana antillana, las variedades costeñas americanas, el portugués popular de Brasil, entre otras.

1.3. Propósitos de la investigación

La influencia africana en el español de Cuba requiere de un acercamiento cualitativo al préstamo léxico de origen subsaharano entre la población afrocubana y cubana en general. En este trabajo examinamos la presencia de vocablos africanos entre miembros de la comunidad de habla (afro)cubana, y las actitudes lingüísticas que generan tales vocablos. No obstante, en este acercamiento sincrónico, no pretendemos estudiar aspectos de tipo cuantitativo en torno al léxico activo², pasivo y disponible³ de procedencia africana entre miembros de la comunidad cubana, ya que para ese tipo de estudio se requiere del manejo y la aplicación de metodologías específicas, que trascienden los objetivos de esta investigación.

En primer lugar, exponemos aspectos generales relacionados con el estado de la cuestión sobre los vocablos africanos en el español de Cuba; luego, presentamos algunos resultados sobre varias entradas léxicas de procedencia subsaharana en el "léxico activo" y disponible" de ciertos miembros de la sociedad cubana, así como las actitudes hacia ese tipo de préstamo que manifestaron algunos de los entrevistados.

En torno al préstamo léxico africano se han emitido juicios desde muy temprano en la historia del español de Cuba hasta nuestros días, los cuales se pueden sintetizar en las siguientes posiciones: 1) testimonios sobre una temprana presencia léxica subsaharana; 2) trabajos que defienden una preponderancia de este tipo de vocablos en el componente léxico del español coloquial culto y popular; 3) los que

apoyan una preponderancia en el lexicón de las jergas religiosas afrocubanas, así como en la jerga delincencial, correspondiente al español marginal de Cuba, y 4) aquéllos que rechazan cifras cuantitativas representativas en el "léxico activo" de la población en general.

Dentro del primer grupo, incluimos el testimonio de Peñalver (1795: 112), mediante el cual se documenta la temprana presencia de voces "de la Nigricia recibida en el país, como si no me engaño *Funche, Fufú, Quimbombó*." Es decir, en las primeras etapas del contacto lingüístico afrohispanico en la isla, junto a la influencia fonética y morfosintáctica de las hablas africanas, también se iban integrando préstamos léxicos de las lenguas subsaharanas en el español (afro)cubano. Respecto a las otras posiciones expuestas, hasta la fecha no disponemos de estudios cuantitativos exhaustivos que apoyen o desmientan una u otra posición. Sólo contamos con trabajos parciales que, por un lado, rechazan una presencia significativa de vocablos africanos, aún en el léxico pasivo, como defiende López Morales (1992: 258) al decir que "los africanismos que la integran (la norma general pasiva) son 40" y, por otro, los que aunque reconocen que "si es evidente la huella (léxico-semántica) de la interferencia lingüística hispanosubsaharana", matizan tal presencia de acuerdo al contexto sociolingüístico en que aparece dicho léxico, pues, el negro "solamente podía hacer prevalecer su lengua en un reducido micro-mundo religioso-cultural", del cual se difundieron algunas palabras en el lexicón cubano, por la necesidad comunicativa, como postula Valdés Bernal (1978: 64-65). Es decir, el préstamo léxico subsaharano se dio por circunstancias fundamentalmente religiosas (Ortiz, 1922; Valdés Bernal, 1978; 1994; Paz, 1994) en las que han participado los tres cultos religiosos afrocubanos de mayor proyección en Cuba: la Regla de Ocha o Santería, la Regla Conga o de Palo y la Sociedad Secreta Abakuá.

El léxico de origen subsaharano procedente de estos cultos religiosos, fundamentalmente de la Sociedad Secreta Abakuá, y su difusión en el español cubano ha llamado la atención de muchos investigadores (Díaz Fabelo, 1956; Cabrera, 1957; Deschamps, 1967; González y Baudry, 1967; García González, 1973). Estas lenguas, principalmente la abakuá, siguen influenciando en el español coloquial de Cuba, principalmente, en el vocabulario de ciertos grupos marginales. Desde estos grupos sociales se expande hacia otros sociolectos cubanos, ya sea a través del contacto con los miembros de estas comunidades de habla o mediante la música popular, por ejemplo la salsa, hasta llegar a constituir una modalidad de habla o jerga conocida por la mayoría de los cubanos, independientemente de su nivel sociocultural, la cual tiende a ser rechazada por gran parte de la población, incluyendo a sus propios usuarios, entre éstos cuando se trata de contextos formales y/o receptores mayores. El léxico africano, convertido en parte de una modalidad de habla, ha sido asociado con la marginalidad, entre ella, la jerga de delincuentes, como ha postulado Paz (1994: 16, 35), a base de una actitud un tanto conservadora de clasificar como 'popular' o 'vulgar' estos vocablos.

Muchos vocablos de procedencia abakuá han penetrado no sólo el léxico marginal, sino que se han generalizado en algunos grupos poblacionales, donde no dejan de sentirse con un marcado matiz vul-

gar... Muy frecuentemente nos encontramos palabras de la jerga delictiva que nos recuerdan vocablos ñáñigos.

Sin embargo, no es menos cierto que gran parte de estos vocablos pueden aparecer, y de hecho aparecen, en el discurso de hablantes cultos, en contextos informales, como experimentamos durante nuestra estadía en Cuba. Por lo tanto, clasificarlos como 'marginales' o 'delincuenciales' no representa, desde nuestro punto de vista, la realidad sociolingüística de este fenómeno. Este hecho nos motivó a poner a prueba algunas hipótesis sociolingüísticas sobre vocablos de origen subsaharano en el español coloquial de Cuba, siguiendo una muestra de informantes ancianos afrocubanos.

3. Metodología de investigación

3. 1 Zona de estudio

Para efectos de este estudio, hemos seleccionado cuatro de las trece provincias cubanas: La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Guantánamo, las cuales se consideran las áreas de mayor población negra en Cuba. Las primeras dos provincias fueron los centros occidentales de mayor producción azucarera, en alguna medida, como resultado de la gran importación de esclavos que recibieron desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. En cuanto a la presencia afronegroide en estas dos provincias occidentales existen algunos testimonios. Pérez de la Riva (1975: 12) comenta que "En 1855, sin embargo, los principales ingenios de la región Habana, Matanzas, de Trinidad, Remedios y Sagua tenían barracones de patio recién construidos o en vías de construcción." Más adelante, este historiador reconoce una amplia conglomeración de negros recién importados a Matanzas.

La vecindad de los ingenios en ciertos valles como el de Magdalena en la región de Cárdenas (Matanzas), donde se hallaban a penas a una o dos leguas unos de otros, la concentración en una área relativamente pequeña de muchos miles de esclavos recién traídos de África, era casa de perpetua alarma para la escasa población blanca que allí residía, aunque el bando de Valdés de 1842 obligaba a tener por lo menos un blanco por veinte negros en cada ingenio... (Pérez de la Riva, 1975: 28).

En torno a testimonios lingüísticos sobre miembros de esta determinada zona, Pichardo (1836: 12) nos dice que "en La Habana y Matanzas, algunos de los que se titulan Curros, usan la i por la r y la l; v.g., 'poique ei niño puee considerai que es mejoí dinero que papei'." En la actualidad, La Habana y Matanzas representan las provincias occidentales más importantes desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Hacia ellas, principalmente a la capital, se ha producido una inmigración continua, en particular de la zona suroriental de la isla, llamada popularmente "inmigración de palestinos". No obstante, la población negra, hoy afrocubana, sigue siendo un elemento fundamental entre los miembros de estas dos comunidades occidentales.

Las provincias orientales, por su parte, son el producto, además de los africanos traídos a la isla, primero, directamente desde España, luego desde África, de aquellos esclavos importados de la isla vecina, Haití, entre 1790 y 1868 (Cremé y Duharte, 1994). Según Pérez de la Riva (1979: 54), la zona oriental poseía más del 50 por ciento de la inmigración haitiana en Cuba³. Al parecer, los haitianos, a diferencias de otros grupos étnicos que han inmigrado a Cuba, han constituido en esta isla comunidades estables, muy cohesionadas y de una excepcional estabilidad geográfica (Valdés, 1994: 192).

3.2 La muestra⁴

Los integrantes de la muestra son ancianos afrocubanos residentes rurales y de zonas marginales de La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Guantánamo. Muchos de ellos practican alguna religión afrocubana: la *Regla de Ocha o santería*, cuyo origen lingüístico-cultural pertenece al *yoruba*; el *Culto Arará o vodú* con énfasis lingüístico-cultural *ewe-foñ*; la *Regla de Palo o conga* con predominio *bantú* y la *Sociedad secreta Abakuá*, cuya base lingüístico-cultural corresponde a *efic* o *ibibio* (Valdés Bernal, 1994: 203). Dadas las cualidades de los sujetos a quienes aspirábamos a entrevistar, fue imposible recurrir a un censo o documento similar que diera fe de las cifras de tales individuos. Por lo tanto, la localización de los informantes la hicimos siguiendo la "técnica de bola de nieve", común en aquellas situaciones en que los sujetos que se buscan no aparecen documentados como tal en ninguna parte (Martínez Marín, 1983). La técnica consiste en preguntar a los encuestados previamente acerca de otros individuos con características similares, luego preguntar a éstos sobre otros sujetos, y así sucesivamente. Siguiendo esta "técnica de bola de nieve", entrevistamos (70) ancianos afrocubanos, de los cuales el 58.5% corresponde a ancianos mayores de 80 años, de quienes formalmente obtuvimos muestras de actuación lingüística y testimonios grabados. Sin embargo, nuestra estadía y recorrido por los montes cubanos nos permitió observar y conversar con cientos de afrocubanos, quienes también son partícipes, aunque indirectamente, de muchas de las observaciones lingüísticas y extralingüísticas que exponemos en esta investigación.

Para la obtención del material lingüístico y extralingüístico, seleccionamos la entrevista sociolingüística grabada (Labov, 1984: 32-42). Los temas de las entrevistas fueron abiertos y, en términos generales, giraron en torno a experiencias personales de los sujetos, como por ejemplo, la situación socioeconómica de Cuba, la cultura afrocubana, la santería, el pasado vs. el presente, la esclavitud en Cuba, entre otros. Los fragmentos de las conversaciones grabadas vinculados con el habla afrohispanica del negro *bozal*, así como los trozos que testimonian la vida de los esclavos y congéneres y el habla de éstos en el escenario cubano fueron transliterados ortográficamente. Como uno de nuestros propósitos fundamentales consistía en detectar el grado de conocimiento que los sujetos entrevistados tenían de vocablos de procedencia africana, así como las actitudes que manifestaban hacia el uso de este léxico, principalmente hombres jóvenes, los sometimos a preguntas directas de uso y actitudes.

En nuestra exposición de los hallazgos léxicos de procedencia subsahariana, primero, hacemos hincapié en aquellos vocablos que surgieron naturalmente en algunos de nuestros diálogos con los informantes afrocubanos; es decir, constituyen dentro de la competencia léxica de procedencia africana en estos sujetos, lo que podríamos llamar el "léxico activo"; otros, surgieron a nivel de actuación debido al estímulo comunicativo que recibieron de parte del investigador a través de temas de conversación, como por ejemplo, la religión afrocubana y sus varios cultos. Es el léxico africano "disponible", pero que no forma parte del vocabulario de uso corriente. Además, nos detenemos en algunas de las palabras se escuchan espontánea y frecuentemente en el habla coloquial de miembros de la sociedad cubana, las cuales, a pesar de formar parte del "léxico activo" de origen africano, están regidas por ciertas normas sociolingüísticas.

No obstante, aclaramos que para la obtención del corpus léxico no se siguió un procedimiento sistemático, por lo que estos vocablos no deben ser considerados como datos estadísticos representativos de la competencia léxica de origen subsaharano — activa ni disponible— entre los entrevistados. Sólo es un primer acercamiento de un estudio futuro que, a base de métodos específicos, examine la competencia léxico-semántica activa, pasiva y disponible de origen africano en el habla de la población afrocubana y cubana en general, y junto a este aspecto incorpore las actitudes que se asocian a tales vocablos, así como a los usuarios de este léxico.

4. Análisis de los datos

4.1. "Léxico activo" de origen africano

Dentro de lo que hemos llamado "léxico activo", incluimos aquellos vocablos africanos que aparecieron espontánea y naturalmente durante el desarrollo de las entrevistas realizadas a los ancianos afrocubanos. Es decir, son aquellos préstamos léxicos de las lenguas africanas que trajeron consigo los esclavos, los cuales rompieron las barreras de la lengua dominante y se integraron al léxico activo del español (afro)cubano. Aquí nos surge la interrogante: ¿Corresponde este vocabulario a la competencia léxica activa de la población cubana en general o, por el contrario, sólo es conocido por la población anciana afrocubana? Responder objetivamente a esta interrogante, exigiría de un estudio previo mediante el cual se documenten todos o casi todos los vocablos de procedencia africana conocidos y usados en forma natural por una muestra representativa de la población afrocubana de la isla, considerando variables extralingüísticas como geografía o provincia de residencia, edad, religión, nivel sociocultural, entre otras. Tal investigación serviría de base a un trabajo posterior que encueste el conocimiento y uso de tales vocablos en una muestra que represente a la población cubana en general. Este no es un proyecto que pueda realizar una sola persona, sino que requiere de un equipo de trabajo y una coordinación bien definida. Una vez que se realice tal propuesta, estaríamos en condiciones de responder a ésta y a otras interrogantes. Por el momento, ofrecemos respuestas preliminares y lanzamos algunas ideas e hipótesis sobre aspectos del léxico de origen africano en el español cubano.

En la documentación del "léxico activo" de procedencia subsahariana, además de la entrada léxica presentada en orden alfabético, definimos muy escuetamente el vocablo

e incluimos un ejemplo ofrecido por alguno de los informantes afrocubanos. No pretendemos realizar un análisis etimológico exhaustivo de tales vocablos. Para corroborar el origen subsaharano consultamos y comparamos algunos diccionarios cubanos, entre ellos, *Glosario de afronegrismos* (1990) de Fernando Ortiz; *Léxico mayor de Cuba* (1959) de Esteban Rodríguez Herrera; *El habla popular cubana de hoy* (1985) de Argelio Santiesteban; *Diccionario cubano de términos populares y vulgares* (1994) de Carlos Paz, así como otras obras en las que se recogen palabras de procedencia africana, como *Las lenguas subsaharanas y el español de Cuba* (1978) e *Inmigración y lengua nacional* (1994) de Sergio Valdés Bernal. La lista que incluimos no debe de ser interpretada como el conjunto de vocablos africanos único y exhaustivo de los hablantes entrevistados, pues, ese no es nuestro objetivo. Estas fueron sólo aquellas palabras que brotaron espontáneamente en la actuación lingüística de los afrocubanos durante nuestros diálogos. Estamos seguros que fueron muchas las que permanecieron en el anonimato.

Dentro de ese "léxico activo", encontramos palabras como: *abakuá* (sociedad secreta afrocubana en la que participan exclusivamente hombres, también conocida como ñañigos) "Los abakuás le dicen a lo hemmano ecobio" (M66, Centro Habana, La Habana); *babalao/babalawo* (parecido a un sacerdote en la organización afrocubana de la Regla de Ocha) "Aquí en Cuba hay muchos babalao" (M67, Guanabacoa, La Habana); *bembé* (baile o fiesta en honor a un santo o muerto) "Mira, aquí se se baila bembé ditinto a La Habana (F60, La Maya, Santiago de Cuba); *cachimba* (sinónimo de pipa de fumar) "Y ella llegaba con una cachimba" (M85, Güira de Melena, La Habana); *conga* (baile popular muy común en los carnavales) "La conga sale el viernes del Barrio" (M80, Santiago de Cuba); *dengüe* (enfermedad febril) "El dengüe nos ataca fuerte" (F73, Güira de Melena, La Habana); *fufú* (plato hecho de plátano, ñame o calabaza, salcochados con aceite) "El fufú se hace con el plátano que a uté le guhta" (F80, Güira de Melena, La Habana); *funche* (plato elaborado con harina de maíz, agua, sal y manteca) "de ese plato, funche comieron muchos cubanos" (F89, Jovellanos, Matanzas); *gandúl* (grano comestible, parecido al frijol) "sembraba boniato, frijol, gandúl" (M91, El Salvador, Guantánamo); *güije* (también sinónimo de *buije* y *jigue*, según Ortiz, 1990: 70), definido como un duendecito negro o "uno muñequito de nación ...que Fernando Ortiz le pidió eso muñeco pretado y no se lo devolvió má" (F73, Güira de Melena, La Habana); *guineo* (usado en la zona oriental en referencia al banano; en el resto de la isla se prefiere el vocablo *platanito*) "Entre plátano y guineo me han lleva'o dieciséi racimo" (M78, La Maya, Santiago de Cuba); *gongolí* (insecto, *Spirobulus grandis*) "deso animale, gongolise hay en Cuba" (M82, Colón, Matanza); *Lucumí* (natural del pueblo africano Ulcumí. "lo idioma de Africa vinieron como tre o cuatro ditinta tribu de africano el congo, el carabalí el cangá, el lucumí" (M91, El Salvador, Santiago de Cuba); *malanga* (raíz comestible, parecida a la yautía) "a la malanga [la llamaban] malanga" (F91, Marianao, La Habana); *mambí(ses)* (insurrecto(s) que lucharon contra los españoles por la independencia de Cuba) "Entonce lo mambise y lo asado eran lo que etaban a favor de Cuba" (F88, Marianao, La Habana); *mambo* (baile cubano) "Todavía bailamo el mambo" (F60, La Maya, Santiago de Cuba); *marimba* (instrumento musical) "ante se tocaba la marimba; era má común" (F85, La Maya, Santiago de Cuba); *ñame* (raíz tuberculosa comestible) "Se siembra ñame, malanga; se crían chivo, macho, macha"

(M84, Guamá, Santiago de Cuba); *ñáñigo* (nombre que se le da a los miembros de la Sociedad Secreta Abakuá) "Allá bajo dan fieta de ñáñigo, de abakuá" (F91, Marianao, La Habana); *quimbombó* (tipo de vegetal) "Estamos comiendo mucho quimbombó" (F73, Güira de Melena, La Habana); *tango* (baile latinoamericano propio de los negros bozales) "eso era baile de negros" (F85, Guanabacoa, La Habana); *tonga* (pila o porción cosas colocadas en orden) "pero con ochenta año metió una tonga de hijo" (F67, Guanabacoa, La Habana).

Respecto a las actitudes lingüísticas que generan estos vocablos, coincidimos con López Morales (1992: 266), quien reconoce que los mismos no conllevan estigmatización sociolingüística hacia el hablante que los produce. Por lo tanto, estos préstamos léxicos africanos forman parte de discurso hablado, independientemente de variables diastráticas y diafásicas.

Por otra parte, existen otras palabras de procedencia africana que, a pesar de sus altas frecuencias en el habla coloquial e informal del español de Cuba, principalmente entre hombres jóvenes, y de ser conocidas, según nuestras encuestas formales e informales, por la mayor parte de los hablantes cubanos, fundamentalmente de la zona occidental de la isla, están estigmatizadas negativamente, por lo que resultan 'inaceptables' dentro del componente léxico corriente del español que se habla en la isla. Su correlación con las comunidades de habla marginal, entre ellas, el habla de los "negros", "delincuentes" y "jóvenes de la calle", como evidencian los resultados de una investigación en progreso, las convierten en elementos lingüísticos "vulgares" en la modalidad cubana. Entre algunos de estos vocablos, en su mayoría provenientes de la Sociedad Secreta Abakuá y relacionados con las formas de tratamiento, podemos identificar los siguientes: *ambia* (amigo, compañero); *asere* (amigo, socio, compañero); *beroco* (testículos); *cusón* (posada o cuarto en donde se hace el amor); *cúmbila/camba* (amigo, compañero); *ecobio/ocobio* (hermano, amigo); *ecón/ekón* (arma, pistola; cencerro en abakuá); *elegguá* (dinero); *embori* (chivo en abakuá; delator, chivato); *iriampo* (comida)/ *iriar* (comer); *mayimbe* (la tiñosa; la que vuela más alto; jefe); *mayombero* (brujo o brujo); *monina* (socio, amigo); *nagüe/negüe* (amigo, compañero); *ñampe/ñampio* (muerto); *ñampear* (asesinar); *ocambo/a* (viejo/a); Asimismo, descubrimos otras, aunque con menos expansión que las anteriores, y conocidas casi exclusivamente por ancianos practicantes de alguna secta religiosa afrocubana, como *baroco* o *cuarto sambá* (cuarto sagrado); *apeterví* (mujer del babalao; el homosexual en las cárceles); *encuso* (casa, la posada o lugar de encuentro amoroso entre prisioneros), también reciben el mismo estigma negativo que las primeras.

4.1.2. Usos y actitudes lingüísticas

El manejo del discurso que integra este conglomerado de palabras (no hay que olvidar que "los niveles de la lengua que aportan indicios lo hacen de manera muy desigual: el vocabulario es, con mucho, el factor más importante", López Morales, 1989: 214) recibe actitudes marcadamente negativas entre los cubanos; sin embargo, consideramos que tal estigma no es asociado a las palabras por su génesis africana en sí, sino

por los hablantes que las trajeron, esclavos africanos, y por aquéllos que con mayor frecuencia hoy hacen uso de ellas, a quienes se les considera injustamente como "negros", "delincuentes" y en muchos de los casos como "jóvenes de la calle". En torno a tales usuarios se manifestó uno de nuestro informantes: "Eso lo que lo dicen son lo ñáñigo, en tiempo de lo ñáñigo. ¡Ah! Eso también son, son la gente esa que tan metí'o en lo barrio que siempre tienen el ñáñiguimo arriba. Ahora lo muchacho la han cogió de moda también (M93, San Miguel de los Baños, Matanzas, 37A). Hemos dicho injustamente, porque estas palabras no son exclusivas de tales grupos, como lo prueban nuestro corpus de la investigación citada. Estos vocablos representan gran parte del habla de la población masculina, sin escapar círculos juveniles femeninos, pero cuyo uso está delimitado conscientemente por dichos hablantes. Esta posición parece asumirla Paz, quien en una entrevista en La Habana (enero de 1996), nos confirmó que "no todos los delincuentes utilizan este lenguaje, porque el delincuente también es el de 'cuello blanco' y, por otra parte, que no todos los que utilizan este lenguaje son delincuentes." Es decir, a pesar de que el discurso con este tipo de vocablos es más audible en las zonas marginales de la sociedad cubana, así como entre los miembros residentes en esos escenarios, por ejemplo, delincuentes, a veces sin discriminación sociolingüística, no es menos cierto que este léxico ya aparece difundido entre el habla coloquial de muchos jóvenes, estudiantes y hombres cubanos con bastante naturalidad. A manera de ejemplo, sobre uno de estos vocablos de uso coloquial e informalmente extendido, hoy más escuchado aún que la muy sonada palabra revolucionaria 'compañero/a', comenta Paz (1994: 24):

La palabra *asere* —tan difundida hoy día— para referirse al 'amigo', es de origen africano. Se ha extendido bastante, sobre todo entre los estudiantes. Patrimonio de la jerga ñáñiga primero, y luego de los marginales y delincuentes que en esta secta pretendían refugiarse, se ha extrapolado y generalizado en algunos grupos poblacionales, conservando su matiz vulgar que imprime un sentimiento de rechazo por parte de personas preocupadas por proyectar una imagen positiva ante aquellos que los escuchan.

Empero, en el discurso de aquéllos, cuyo origen o estrato sociocultural es distinto al del 'marginal', el manejo de vocablos africanos como *asere*, *ecobio*, *monina*, *nagüe*, y otros sigue un conjunto de normas de uso bien definidas, entre las cuales la variable 'estilo' de la conversación juega un papel significativo. En discursos informales entre hombres, principalmente jóvenes, suelen escucharse estas palabras con frecuencias relativamente altas. Como sabemos, son los jóvenes y los hombres los que encabezan los porcentajes de adopción de terminología 'marginal' (López Morales, 1992: 117-18), y desde ellos se propaga, ya sea en la competencia activa y/o pasiva, de otros miembros de la comunidad, como parece ser el caso cubano, pues, según nuestros datos, el 80% de los encuestados cubanos respondieron estar familiarizados con estos vocablos. A

manera de confirmar lo anterior, incluimos un fragmento de una entrevista realizada a una anciana de 91 años, residente en un barrio marginal llamado Los Positos, correspondiente al municipio Marianao de La Habana.

Asere, amigo; monina hemmano poqqe según la religión de ello; consotte, amigo; nagüe e lo mihmo, lo mihmo ello le dicen a un hemmano nagüe como amigo, consotte, monina, poqqe monina e de la mima religión. Yo lah oigo por eso lo puedo explical. ...yo ando en la calle, entonce oigo...tienen que sel de la religión africana ¡No! [Se usan] muy corriente sí, los jóvenes. Yo no [no las usa]; eso para hombre, palabra de hombre que la usan ello entre ello así o pol la calle. Son amigo. Entre ello, quiero decir la gente del abakuá y alguno muchacho de eto que oyen la cosa y la dicen.

En cuanto al estigma vulgar y marginal que conllevan estos vocablos hay que matizar si se debe a su procedencia africana o a los usuarios. Una prueba que podría desmentir la actitud negativa hacia la procedencia de dichas palabras, o sea, su génesis africana, es que vocablos, como los correspondientes al primer grupo (*abakuá, babalao, congo, fufú, marimba*, etc.) y otras que incorporaremos más adelante, no cargan estigmas negativas. Además, otro argumento en favor de nuestra hipótesis es que junto a este léxico africano, los mismos usuarios integran palabras procedentes de los gitanos españoles, conocidas como *caló*, entre ellas: *jamar* (comer), *curda* (embriaguez), *chivato* (delator), *puro/a* (padre/madre) y otras (Valdés Bernal, 1994: 81-108), las cuales se asocian con la misma actitud negativa. Asimismo, se ha probado sociolingüísticamente que no son los significantes, es decir, las palabras en sí, los que los hablantes rechazan, sino los significados (referentes o contenidos semánticos) y/o emisores de dichas palabras, como tiende a corroborar el hecho lingüístico que investigamos. Los primeros usuarios, africanos y gitanos, han sido considerados entes inferiores por su condición socioeconómica y estatus de esclavos e inmigrantes, respectivamente, frente a los que representan el poder y la lengua dominante, los españoles y cubanos 'blancos'. Igualmente sucede en la actualidad lingüística cubana, en que este tipo de habla se asocia a seres socialmente marginados (quienes hacen uso fundamental, pero no exclusivamente de este léxico); por lo tanto, reciben un rechazo casi absoluto de la población, incluyendo paradójicamente a sus propios usuarios cuando se trata de interlocutores y escenarios formales. También, las actitudes negativas similares suelen aflorar respecto al habla *bozal* del pasado en muchos de nuestros informantes afrocubanos, como fueron, por ejemplo, los calificativos usados para describirla (*mal habla'o, enreda'o, feo, tragiversa'o, cruzado*, así como testimonios directos similares al siguiente: *Mi abuela ¡No! ¡Qué va! Mi abuela era inteligentísima. Son gente que no estudiaba. Tenía nivel, mi abuela tenía nivel*", M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).

En fin, el manejo de este vocabulario de procedencia africana dentro del español coloquial cubano de hoy resulta llamativo no sólo al afrohispanista y al estudioso de la influencia subsahariana en la sintopía cubana, sino a cualquier persona interesada en

cuestiones sociolingüísticas. Estos datos expuestos a vuelo de pájaro en este apartado demuestran que el préstamo léxico africano no se detuvo con la abolición de la esclavitud y la entrada de africanos a la isla, sino que ha continuado penetrando la competencia léxica de gran parte de los hablantes cubanos con un paso bastante acelerado. Siguen siendo los grupos religiosos, principalmente la Sociedad Secreta Abakuá, los que continúan importando palabras africanas al léxico cubano y, a pesar de que dichos vocablos sean considerados 'marginales' y cuyos propulsores sean tildados de 'delincuentes', 'negros' o 'jóvenes de la calle', estos vocablos van integrándose progresivamente al habla coloquial e informal de otros grupos sociales o sociolectos cubanos, como variantes léxicas disponibles a la hora de entablar un diálogo coloquial e informal, iniciado con el típico saludo: *Asere, ¿Qué volá? (Amigo/compañero, ¿Qué tal?)*.

El futuro de estas palabras dependerá de los cambios de actitudes que sobre ellas y sus usuarios genere la comunidad lingüística cubana, ya que se ha probado que tanto las actitudes como las creencias lingüísticas afectan directamente fenómenos particulares, como aspectos fonéticos y léxico-semánticos, así como cuestiones mucho más generales relacionadas con el aprendizaje de la lengua materna o extranjera, provocando desde cambios lingüísticos (Labov, 1966; López Morales, 1989), hasta fomentar la discriminación lingüística (Giles, 1977; Giles y Powesland, 1975). Según las actitudes que actualmente provocan estas palabras, su entrada a círculos formales, independientemente del sociolecto que las maneje, resulta poco probable. Por un lado, los educadores, los medios de difusión cultural y muchos académicos, incluyendo a lingüistas cubanos, no dejan de considerarlas como elementos 'vulgares' que empobrecen el lenguaje, contribuyendo, con estas posiciones, al rechazo de estas formas y al uso restringido de las mismas en los sociolectos 'populares' y/o 'marginales', y en contextos informales. Desde otra perspectiva, las fuerzas jóvenes e innovadoras de la lengua las usan y las difunden con mayor fuerza. Más que vulgaridades, empobrecimiento o deficiencia léxica como han sido clasificadas, estamos ante un fenómeno lingüístico natural de variación léxica, entendiéndolo por ello "el conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente" (Cedergren, 1983: 150). La variación léxica africana, en este caso, no limita el vocabulario de los usuarios, sino que lo enriquece. Los hablantes adquieren y retienen las formas léxicas del español cubano general, y junto a ellas incorporan otras variantes que, debido al estigma social que cargan, son aprendidas siguiendo una serie de reglas sociolingüísticas. Sin embargo, el problema que provoca este fenómeno lingüístico, como el que en gran medida ha generado el 'habla del negro' en Cuba tiene un trasfondo sociolingüístico racial, que se refleja en la forma en que ha sido tratado el tema no sólo en la isla caribeña, sino en la diacronía del español en general. Tal discriminación racial y sociolingüística provoca que grupos, fundamentalmente marginales y automarginados, se rebelen contra las formas canónicas e introduzcan aspectos lingüísticos, no sólo correspondientes al nivel léxico como los expuestos hasta aquí, sino también de carácter fonéticos del tipo *lechonga, calentonga, ambitongo* en lugar de *leche, caliente y ambiente*, respectivamente, cuyos usuarios, delincuentes en prisiones cubanas, según Paz (en entrevista personal, La Habana, 1996), buscan cierta sonoridad africana.

Este fenómeno de la introducción de préstamos léxicos de procedencia africana y de otras posibles influencias en otros niveles lingüísticos, como por ejemplo el fonético, particularmente a través de la Sociedad Secreta Abakuá, requiere de acercamientos cuantitativos y cualitativos más amplios que puedan ahondar en las conclusiones e hipótesis que hemos lanzado en este trabajo a base de los datos objetivos recogidos mediante cuestionarios y entrevistas abiertas, y de subjetivos como nuestra experiencia dentro de la comunidad lingüística cubana. Estos instrumentos, aunque reconocemos que carecen de falta de representatividad estadística de la población general, documentan un panorama sociolingüístico afrocubano particular en relación con la pervivencia del elemento africano, no sólo en aspectos religiosos, sino también en aspectos lingüísticos de importancia capital dentro del estudio afrohispanico que tienden a ampliar muchos de los análisis anteriores, los cuales postulan, por un lado, la presencia léxica africana en cifras ínfimas (López Morales, 1989; 1992) y, por otro, una pervivencia de este vocabulario exclusivamente entre miembros y contextos lingüísticos relacionados con los cultos religiosos afrocubanos (Valdés Bernal, 1978; 1994).

4.2. "Léxico disponible" de origen africano

Por otro lado, el "léxico disponible" representa los vocablos de origen africano que los sujetos afrocubanos conocen, pero que no usan comúnmente a menos que sean estimulados o se haga referencia a situaciones relacionadas con ese tipo de vocablos, por ejemplo, mediante diálogos religiosos y preguntas directas sobre palabras que usaban los antepasados africanos. Además, la actuación lingüística de parte de este lexicón se ve limitada o impedida por diferentes razones, entre ellas, el estigma negativo que pudieran tener esas palabras africanas, como sucede con muchas de las entradas léxicas que presentamos anteriormente. Aclaramos que este tipo de léxico surgió a través de nuestras conversaciones sobre temas religiosos y preguntas directas sobre palabras africanas usadas por los antepasados.

Al conversar con muchos de los afrocubanos, surgía el tema de las religiones afrocubanas, y durante esos diálogos brotaron a la actuación lingüística un caudal de nombres africanos relacionados con: 1) agrupaciones: *abakuá* (sociedad secreta afrocubana integrada por hombres); *babalao/babalawo* (a manera de un sacerdote en la Regla de Ocha); *ñāñigo* (miembro de la sociedad secreta abakuá); *Yoruba* (grupo étnico africano nigeriano, practicante la Regla de Ocha o santería); 2) dioses: *Elegguá* (Orisha mayor que "abre las puertas del destino y cierra las puertas a la desgracia y a la infelicidad"); *Obatalá* (Orisha mayor creador de la tierra y escultor del ser humano; "la virgen de las Mercedes"); *Ochún* (Orisha mayor, dueña del amor, la femeneidad y el río; "dueña del río"); *Oggún* (Orisha mayor, deidad de los minerales, las montañas y las herramientas); *Olula/Orula* (Orisha mayor, benefactor de los hombres y su principal consejero; "San Francisco de Asis"); *Orisha* (deidad de un culto procedente de la cultura yoruba de Nigeria); *Oya* (Orisha mayor, dueña de las centellas, los temporales y vientos y de la atmósfera); *Yemayá* (Orisha mayor; "la Virgen de Regla"); *Yemmu* (mujer de Obatalá y madre de Elegguá); 3) acciones: *aché* (tener suerte, don o poder especial); *embó/egbó/ebbó* (acto de 'limpieza' en la

Regla de Ocha); *Ocha* (hacerse 'santo'); *yabolá* ("vestirse de blanco un año", después de hacerse 'santo').

A estas entradas léxicas, incluimos otro vocablo que, a juzgar por los testimonios, formó parte de aquel léxico de los africanos de antaño, empero ha desaparecido en el habla afrocubana funcional de hoy. Nos referimos a la palabra *agüé/awé*, divulgada durante el recuerdo lingüístico testimonial de aquel pasado, en lugar de *hoy* (*agüé te toca a ti, mañana me toca a mí*, F96, Güira de Melena, La Habana, 2B; "*agüé e hoy*", F73, Güira de Melena, La Habana, 1B; "*agüé, decían así, quería decir hoy*", F91, Marianao, La Habana, 38A; "*agüé e el día mío, que decían ete mimo día*", F88, Marianao, La Habana, 38B).

En torno al origen de esta palabra existen varias hipótesis. Lipski (1994: 27) defiende un vínculo genético con el papiamento de cuya variedad 'criolla', según este investigador, pasaron varios elementos al español caribeño, entre ellos *awe*. Le parece muy difícil una derivación de las palabras *hoy* (del español) o *hoje* (del portugués), o de los vocablos *ahora/agora*, como postulan Ortiz (1924) y Dihigo (1928), citados en Lipski (1994: 27), pues, en textos *bozales* cubanos aparece *agüé* con significado de hoy, como documentaron nuestras informantes, y *ahuora* con sentido de ahora. Según los testimonios recogidos, a base del significado con que los africanos usaban este vocablo, así como de su semejanza fonética, parece lógico asociar el *agüé* de los negros con el *awe* del papiamento⁵. No debemos olvidar que tanto Cuba como Puerto Rico recibieron inmigrantes de Curaçao y, que por medio de ellos, pudieron penetrar algunos fenómenos lingüísticos al español *bozal*, como defiende Lipski (1994). Por su parte, Schwegler (1989: 17) descarta cualquier vínculo que pudiera tener este vocablo con alguna lengua extranjera, incluyendo el papiamento, y defiende firmemente una etimología leonesa.

Antes de aceptarse, ya sea la hipótesis de una influencia directa del papiamento en ésta y otras palabras, por ejemplo, *yijo* (hijo), *awor* (ahora), *bisa* (avisar), como parece defender Lipski (1994), o el origen romance de *agüé*, como apoya Schwegler (1989), es necesario ahondar aún más sobre el asunto de la integración al habla (afro)cubana y su vínculo con la lengua de los negros en Cuba, como se testimoniaron algunos afrocubanos. La incorporación y el análisis de nuevos datos permitirá examinar los paralelismos entre el papiamento y el español *bozal* cubano/puertorriqueño, sin descuidar el vínculo existente entre el papiamento, por un lado, y el español y el portugués, como lenguas romances, por el otro. No obstante, la polémica genética sobre el vocablo *agüé/awé*, aunque resulta importante, no desmerece el valor de nuestro hallazgo lingüístico. Este testimonio, al igual que la mayoría de los que nos compartieron nuestros informantes, se corresponde con la documentación lingüística histórica y literaria, lo que refuerza su veracidad y, como resultado, da fe de la existencia de una lengua afrocubana, con rasgos acriollados, en el habla de los africanos importados a suelo cubano y sus descendientes cercanos.

La existencia de un léxico de procedencia africana en la génesis y evolución del lexicón cubano, como prueba del contacto etno-sociolingüístico afrohispanico, le ha dado cierta dinámica a la diacronía y sincronía del español coloquial cubano, del cual no se han escapado las actitudes lingüísticas discriminatorias, similares a las que se manifestaban en el pasado respecto al 'habla del negro'.

5. Conclusiones

En fin, nuestros datos confirman que muchos préstamos léxicos subsaharanos continúan vivos en la sintopía (afro)cubana, sin ningún tipo de consideración negativa de parte de los hablantes. Son palabras que forman parte de muchos campos semánticos del componente léxico activo del español cubano, entre ellos, alimentación (*fufú, funche, gandúl, guineo, malanga, quimbombó*); música (*bembé, conga, mambo, marimba, tango*); religión (*abakuá, babalao, lucumí, ñáñigo*). A pesar de que no contamos con estudios de campo que puedan identificar la cantidad de préstamos léxicos de origen subsaharano en la competencia 'activa', 'pasiva' y 'disponible' de este dialecto, consideramos que este tipo de vocablos ha trascendido las fronteras etnolingüísticas y estratificacionales y se ha incorporado de forma natural en el léxico cubano. Contrario a ello es lo que sucede con otras palabras de procedencia africana, originalmente circunscritas a contextos comunicativos bastante limitados como son los cultos religiosos afrocubanos.

El repertorio léxico originario de estas agrupaciones, principalmente de la Sociedad Secreta Abakuá, continúa aportando palabras africanas al español cubano. Sin embargo, el manejo de estos vocablos está acompañado de una serie de reglas sociolingüísticas bien definidas. Por un lado, se destaca el dominio que sobre este léxico tienen los (afro)cubanos practicantes de los cultos religiosos procedentes de África, como la Regla de Ocha o santería, el Culto Arará o vodú, la Regla de Palo o conga o la Sociedad Secreta Abakuá, mediante cuyas prácticas aprenden e incorporan nombres y palabras vinculadas con ellos, como son *Eleggúá, Obatalá, Ochún, Oggún, Orula, Orisha, aché, embó/egbó/ebbó, ocha, yabolá*, los cuales representan parte del 'léxico disponible', usado en circunstancias especiales, por ejemplo, durante las sesiones espirituales. Por otro, encontramos un conglomerado de palabras de un origen similar que, a pesar de ser conocidas, las estigmatizan y rechazan, no por su etimología africana, sino debido a los usuarios. Son palabras como *ambia, asere, beroco, cúmbila, cufón, ecobio, embori, mayimbe, ñampe, ocambo*, entre muchas otras que, independientemente de las actitudes que generen, van integrándose progresivamente en el habla coloquial e informal de los diferentes grupos sociales o sociolectos del español cubano como variantes de vocablos hispánicos como: *amigo, compañero, socio, testículos, posada, delator, jefe, difunto, viejo*, entre otros.

Esta realidad sociolingüística que enmarca el léxico de origen africano parece corroborar la pervivencia de vocablos procedentes de los cultos religiosos africanos entre los ancianos afrocubanos. No obstante, hay que matizar que tal pervivencia ocurre, fundamentalmente, entre aquéllos que forman parte de las ceremonias afrocubanas. Asimismo, probamos que vocablos originarios de las religiones afrocubanas, principalmente del Abakuá, han enriquecido y enriquecen el componente léxico (afro)cubano,

entendiendo por riqueza léxica la aportación de nuevas variantes, independientemente, de las actitudes que puedan generar entre determinados grupos sociales.

Asimismo, nuestros hallazgos sugieren que vocablos procedentes de los cultos religiosos afrocubanos, destacándose el Abakuá, continúan penetrando el léxico de gran parte de la población (afro)cubana, particularmente 'marginal' y juvenil masculina, y por medio de éstos, se expanden hacia otros cubanos, sin desprenderse de estos vocablos y sus usuarios las actitudes negativas que sobre ellos genera gran parte de la población general. No obstante, reconocemos las limitaciones de este tipo de acercamiento al léxico de origen africano. Proponemos, por lo tanto, un estudio futuro que, a base de métodos estadísticos representativos, examine cuantitativa y cualitativamente la competencia léxico-semántica, 'activa', 'pasiva' y 'disponible' que sobre estos vocablos posee la población afrocubana y cubana en general, incorporando, además, las actitudes lingüísticas asociadas a este tipo de léxico y a sus usuarios. Una vez realizada tal investigación, podríamos ahondar en las conclusiones e hipótesis que hemos lanzado en el presente trabajo.

Concluimos que la existencia de este léxico de procedencia africana en la génesis y evolución del léxico (afro)cubano prueba que el contacto lingüístico afrohispanico no se detuvo con la asimilación del negro en Cuba, sino que ha seguido el ritmo dinámico de la lengua misma, integrándose con ciertos ajustes sociolingüísticos al español coloquial cubano de nuestros días, sin que ello signifique que haya podido escapar de las actitudes lingüísticas discriminatorias de las que fue objeto en el pasado el 'habla del negro'.

Notas

- 1 Los negros bautizados como bozales eran aquéllos traídos directamente de África; mientras que los negros criollos eran los nacidos en las colonias.
- 2 El término 'semicriollo' lo ha propuesto Holm (1989: 9) para designar una variedad de lengua que posee rasgos criollos y no criollos.
- 2 Por léxico activo se entiende los vocablos que forman parte de la competencia y el uso corriente de la lengua que se habla en una determinada comunidad lingüística.
- 3 La disponibilidad léxica es el caudal de vocablos utilizable en una determinada situación comunicativa.
- 3 El habla de la comunidad haitiana en la zona suroriental de Cuba es objeto de una investigación que elaboramos. Los primeros resultados aparecen en Ortiz López (1996).
- 4 Además de los datos de los informantes afrocubanos, incorporamos evidencia lingüística que nos proporcionaron hablantes habaneros, los cuales forman parte de una investigación en progreso en torno al lenguaje marginal de origen fundamentalmente negro en el habla coloquial de La Habana.
- 5 Para aspectos relacionados con la génesis y evolución de este vocablo, véase a Lipski (1994: 27; 37-38).

Referências

- Alvarez Nazario, M. 1974. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2^{da} ed.
- Alvarez Nazario, M. 1994. Comunicación personal referente al debate 'criollo' en el Caribe hispánico (15 de agosto de 1994).
- Bachiller y Morales, A. 1883. Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas. *Revista de Cuba* 14.97-104.
- Caballero, R. 1852. La juego de gallos o el negro bozal, en Alvarez Nazario (1974).
- Cabrera, L. 1957. *Anagó, vocabulario lucumí*. La Habana: Ediciones C.R.
- Cabrera, L. 1970. Refranes negros viejos, Miami, Ediciones CR.
- Cabrera, L. 1971. *Ayapa: cuentos de jicotea*. Miami: Ediciones Universal.
- Cabrera, L. 1975. *El Monte*. Miami: Editorial C.R.
- Cabrera, L. 1976. *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos*. Miami: Editorial C.R.
- Cabrera, L. 1979. *Regla de congo*. Miami: Editorial C.R.
- Castellanos, J. e I. Castellanos. 1988 *Cultura afrocubana I (El negro en Cuba, 1492-1844)*. Miami: Ediciones Universales.
- Cedergren, E. 1983. Sociolingüística, en H. López Morales, ed. (1983), pp. 147-15.
- Cremé Ramos, Z. y R. Duharte Jiménez. (1994): *ñBarracones en los cafetales? La Habana: Publicigraf*.
- Curtin, P. 1969. *The atlantic slave trade: a census*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Derkes, E. 1883. Tío Fele, en M. Alvarez Nazario (1974).
- Deschamps Chapeaux, P. 1967. El lenguaje abakuá. *Etnología y Folklore* 4.39-48.
- Díaz Fabelo, T. 1956. *Lengua de santeros (guiné gongorí)*. La Habana: Editorial Adelante.
- Figuroa Arencibia, V. 1995. La marca de plural (sintagma nominal) en el español popular de Santiago de Cuba, en Mathias Perl et al eds. (1995). *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanica*. Frankfurt/Main.
- Fontanella de Weinberg, M.B. 1987. Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense. *Anuario de Lingüística Hispánica* 3.55-66.
- García González, J. 1973. Remanentes lingüísticos musundis: un estudio descriptivo. *Islas* 44.195-246.
- Giles, H. 1977. *Language, ethnicity and intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- Giles, H. y P. F. Powesland. 1975. *Speech style and social evaluation*. Londres: Academic Press.
- González Huguet, L, y J.R. Baudry. 1967. Voces 'bantú' en el vocabulario 'palero'. *Etimología y Folklore*. La Habana 3.31-64.
- Granda, G. De. 1968. Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica. *Thesaurus* 23.64-74.
- Granda, G. De. 1968a. La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica". *Thesaurus* 23.198-205.

- Granda, G. De. 1970. Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en Africa y América. *Thesaurus* 25.1-11.
- Granda, G. De. 1971. Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba. *Boletín de la Real Academia Española* 51.481-491.
- Granda, G. De. 1976. Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra. *Anuario de Letras* 14.5-22.
- Granda, G. De. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Holm, J. 1989. *Pidgins and creoles*, Volume 2: Cambridge: Cambridge University Press.
- Labov, W. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. 1984. Field methods of the project on linguistic change and variation, en Baugh y Sherzer eds. (1984): 28-53.
- Ladefoged, P. 1968. *A phonetic study of West African Languages*. Cambridge: University Press.
- Lipski, J. 1993. On the non-creole basis of Afro-Caribbean Spanish. Research paper #24, Latin American Institute, University of New Mexico.
- Lipski, J. 1994. A new perspective Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution. Research paper series #26, Latin American Institute, University of New Mexico.
- López Morales, H. 1980. Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano". *Anuario de Letras* 18.84-116.
- López Morales, H. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- López Morales, H. 1992. *El español del Caribe*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Martínez Gordo, I. 1982. Lengua 'bozal' como lengua criolla: un problema lingüístico. *Santiago* 46.47-53.
- Martínez Marín, F. M. 1983. *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Moreno Fragnals, M. 1978. El ingenio. *Complejo económico social cubano del azúcar*. Vol. 3, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. 1916. La abolición de la esclavitud en Cuba. *Cuba y América*, La Habana 2^{da} Epoca 3.95-100.
- Ortiz, F. 1916a. Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público. *Revista Bimestre Cubana*.
- Ortiz, F. 1922. Los afronegrismos en nuestro lenguaje. *Revista Bimestre Cubana* 17.6.323-329.
- Ortiz, F. 1970. *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Ortiz, F. 1991. *Glosario de afronegrismos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ortiz López, L.A. 1995. Una lengua 'afrocaribeña' según testimonios y datos lingüísticos afrohispanicos de Cuba y Puerto Rico. Trabajo presentado al Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, *Anuario L/L* (en prensa).

- Ortiz López, L.A. 1996. El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal. Trabajo presentado en el 2^{do} Coloquio Internacional sobre Lenguas Criollas de base Española y Portuguesa, Instituto Iberoamericano de Berlín, Alemania, Actas del Coloquio (en prensa).
- Ortiz López, L.A. (en prensa). Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas. Frankfurt am Main: Vervuert-Iberoamericana.
- Otheguy, R. 1973. The Spanish Caribbean: a creole perspective. en C.J.N. y R.N. Shuy eds. (1973). *New Ways of Analysing Variation in English*. Washington: Georgetown University Press, pp. 323-339.
- Paz Pérez, C. 1994. *Diccionario cubano de términos populares y vulgares*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Paz Pérez, C. 1996. *Entrevista personal sobre el lenguaje 'marginal' en La Habana*. La Habana.
- Pelly Medina, M. E. 1985. Acerca de los estudios de un criollo cubano. *Anuario L/L* 16.326-333.
- Peñalver, Fray J.M. 1795. Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba, en *Memoria de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*, tomo I.106-114.
- Pérez de la Riva, J. 1975. *El barracón y otros ensayos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Perl, M. 1982. Creole morphosyntax in the Cuban "habla bozal". *Studii si Cercetari Lingvistice* 5.424-433.
- Perl, M. 1985. El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español. *Anuario de Lingüística Hispánica* 1.191-201.
- Perl, M. 1989. El 'habla bozal' ¿Una lengua criolla de base española. *Anuario de Lingüística Hispánica* 5.205-220.
- Pichardo, E. 1836. *Diccionario provisional casi-razonado de voces cubanas*. La Habana: Imp. La Antilla.
- Pino Santos, O. 1964. *Historia de Cuba: aspectos fundamentales*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- Rodríguez Herrera, E. 1958. *Léxico mayor de Cuba* Vol. I y II. La Habana: Editorial Lex.
- Saco, J.A. 1938. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*. Nueva ed. en 4 tomos dirigida por Fernando Ortiz, La Habana, Editora Cultural.
- Saco, J.A. 1962. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*. La Habana, Cuba.
- Sagra, R. de la. 1831. *Histórica económica-política y estadística de la isla de Cuba*. La Habana: Viudas de Arazoza y Soler.
- Sandoval, A. de. 1956. *De Instauranda aethiopum salute; el mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá: Imprensa Nacional de Publicaciones, Edición Facsímil.

- Santiesteban, A. 1985. *El habla popular cubana de hoy: una tonga de cubichismos que le oí a mi pueblo*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Schwegler, A. 1989. Notas etimológicas palenqueras: casariambe, túngananá, agüé, monicongo, maricongo, y otras voces africanas y pseudo-africanas. *Thesaurus* 44.1-28.
- Schwegler, A. 1996. Evidence for the pidgin/creole origin of Caribbean Spanish: (Afro-) Portuguese pronouns in (Black) American Spanish dialects. Trabajo presentado en la reunión anual de Society of Pidgin y Creole Languages, San Diego.
- Valdés Bernal, S. 1978. Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba. *Santiago* 31. 81-107.
- Valdés Bernal, S. 1987. *Las lenguas del Africa subsahariana y español de Cuba*. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- Valdés Bernal, S. 1994. *Inmigración y lengua nacional*. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- Westermann, D. y M. A. Byran. 1952. *Languages of West Africa*. Londres y Nueva York, Oxford University Pres.
- Ziegler, D. 1981. *A preliminary study of Afro-Cuban creole* (manuscrito inédito), San Diego State University.